

Serenamente, sin titubeos, hay que luchar hasta debelar la soberbia capitalista y aplastar totalmente a los parásitos, a los muchos parásitos que arruinan a España.



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

# ¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

## Todo el Poder para los socialistas

El Gobierno contrarrevolucionario, que advino al Poder con la misión de falsear la voluntad popular, dando el triunfo al antimarxismo, se halla en descomposición. Ha iniciado la desbandada el Sr. Botella Asensi, campeón de la disolución de las Constituyentes, descubriendo en unas declaraciones las maniobras del Gabinete. En ellas, con toda claridad, ha dicho que las elecciones son producto del amañeo, del soborno y de la coacción. Mayor franqueza no cabe pedirla. Es un ministro quien confiesa la inmoralidad política del Gobierno en que ha participado, al dimitir no sabemos si asqueado o defraudado por no haber conseguido una acta. Tras su dimisión se esperaban otras. Pero, por lo visto, la elocuencia andaluza puede más que el izquierdismo de algunas gentes y de algunos partidos. Y esa elocuencia ha paralizado, a lo que parece, la crisis. Con discursos patrióticos se oculta la descomposición de un Gobierno. Pero lo inevitable es que se extienda el olor a cadaverina que despide. Es un Gobierno muerto. Ha cumplido ya su misión, que era abrir de par en par las puertas de la República al enemigo. Ya están abiertas. Ya tiene la reacción un pie en el Poder. Y el Sr. Martínez Barrio aún subsiste con su formación ministerial porque a la reacción le interesa ir introduciéndose cautelosamente en el Poder, careciendo, como carece hasta el presente, de fuerzas para conseguirlo violentamente.

Nos gobierna un fantasma, al amparo del cual la reacción va extendiendo sus garras, preparando el instante en que ha de poner el pie sobre las organizaciones proletarias. Nuestro querido colega Et. SOCIALISTA, cuya lectura recomendamos cada día más, va poniendo al aire las intenciones de la reacción. Hay un complot monárquico y otro radical. Si prosperara cualquiera de ellos sería para aplastar las organizaciones proletarias. Y por eso hay que ponerse en pie. Los jóvenes socialistas deben preparar sus armas — ya que el espíritu está alerta desde antes — para hacer frente al fascismo. Decíamos hace días que el Socialismo español había puesto proa a la revolución. Hoy estamos a las puertas de ella.

- ¡Jóvenes! Nuestras consignas son:
- ¡Contra el fascismo!
  - ¡Contra la guerra!
  - ¡Por la Revolución social!
  - ¡Por la dictadura del proletariado!
  - ¡Todo el Poder para los socialistas!



## Hindenburg no pudo ser leal

«La lealtad es una virtud alemana.» Esto dicen los germanos. Esto decían, sobre todo, en aquellos días en que la Socialdemocracia, el centro católico y los republicanos auténticos defendían la candidatura de Hindenburg frente al peligro fascista, encarnado en Hitler, también aspirante a la presidencia del Reich. La Alemania dolida y atormentada por cien trágicos presagios, zarandeada por la brutalidad inminente con que Hitler parecía acecharla, histérica y vacilante por la perturbación interna que crujía en sus entrañas, puso brújula a la lealtad de un hombre octogenario, que entre las ruinas de sus años y los azares yuxtapuestos de su vida se le asignaba una virtud: la lealtad. En algo tan frágil, tan liviano, reclinó su cabeza la Alemania que pugnaba por no perecer. Todos se emborracharon de lealtad. «La lealtad es una virtud alemana.» Y con esta esperanza y con esta ilusión se venció a Hitler, e Hindenburg, por leal, pudo seguir siendo presidente de la República alemana. De aquella pelea, si es que ya no lo estaba, la Socialdemocracia y los republicanos alemanes salieron entre los cuatro cirios de su agonía. Fue la contorsión violenta y honda que hizo explotar definitivamente la última resistencia. Alocado y lleno de terror, un pueblo se entregó a la lealtad de un hombre que había cumplido los ochenta años, que había servido al káiser, que había hecho la guerra y al que se le exigía nada menos que fuera la muralla ante la bárbara avalancha que había herido ya las raíces del país y que sólo aguardaba el instante propio para florecer.

Pero la deslealtad es también una virtud alemana. El proceso fascista culmina en el instante en que Hitler es derrotado en las elecciones presidenciales. Madura en él. Se clava hasta lo hondo. De aquí en adelante a Hitler no le queda otra cosa sino aguardar el instante de la victoria, aquel en el que ha de lanzarse sobre su presa. La deslealtad es virtud humana. Hitler la lleva en su bandera, que fué desleal en el mismo día en que la enarboló. Hindenburg no podrá ser leal. Tal vez no tenga en ello el menor deseo; pero si lo tuviera, su lealtad no le serviría de nada, porque a la hora de ser leal se encontraría amarrado a la deslealtad que le cercó. Meses más tarde, Hindenburg tiene que ser desleal. Debía lealtad a la Constitución de Weimar, a su pueblo y a los que le habían votado precisamente por ser leal. Pero ya era tarde. Hindenburg pudo ser leal si no entrega el Poder a Hitler y si no hubiera sancionado las elecciones que le dieron la victoria. Ser leal era impedir que la Constitución fuera hollada y que Alemania se entregara a los anasís; pero también era ser leal, desde el punto de vista de las atribuciones y de los deberes constitucionales, entregar el Poder al triunfador. Hitler era el triunfador, y a Hitler iría el Poder, tras el que, naturalmente, llegaría la deslealtad. Hindenburg, el hombre leal, con el despojo tembloroso y caduco de sus ochenta años, ya carece de esfuerzo para ser fiel y cae en las manos del dictador, que no tiene ningún interés en prescindir de él y que le conserva como una momia decorativa.

\*\*\*

No se vea, si personalizamos al aludir al señor presidente de la República, la sombra de la menor irrespetuosidad. Ni de cerca ni de lejos queremos incurrir en ella. Porque no podemos y porque no es necesario. Pero nosotros decimos que el señor presidente de la República podrá, si quiere, ser leal ahora y evitar que le obliguen a ser desleal mañana. No tiene posibilidad de escapar a esta trayectoria. Entender la lealtad de ahora como no oponerse a que pasen los triunfadores — que en este caso tampoco lo es, puesto que no existe un deber, y si existe una facultad — tiene en su entraña la irremediable deslealtad de mañana. ¿Suya? Quizá no. Tampoco Hindenburg quería ser desleal. Le obligaron a serlo. Y después, porque tenía más de ochenta años, lo conservaron. También en lo futuro se puede obligar aquí a la deslealtad, aunque se trate de impedirlo, aunque al impedirlo se encuentre la muerte o la derrota. Cuando mañana se quiera ser leal con la Constitución, con la República, con el pueblo y con quienes le votaron, ya será tarde. Ya no habrá nada que hacer. En todo caso, resistir hasta el aniquilamiento. Heroico gesto y magnífica postura, de cuya eficacia, a los fines republicanos.

(Continúa en la página 3.)

## Palabras de L. Caballero

La situación, tal como yo la veo, es ésta: estamos abocados a un movimiento de defensa de nuestras organizaciones y de los intereses de la clase obrera. En estos momentos recuerdo yo unas palabras que pronunció el jefe del Gobierno provisional de la República, al presentarse ante las Cortes constituyentes. Decía así el Sr. Alcalá-Zamora, en unas palabras magníficas: «Para mí, para el Gobierno en su conjunto, ésta es la última de las revoluciones políticas y la primera, y quisiéramos que la última también, de las revoluciones sociales.» Y añadía estas otras palabras: «El Gobierno de la libertad no es un dique de contención a los principios de justicia social.» Hoy hay que contestar a esa persona que ni gobierna la libertad ni hay justicia social por ninguna parte. Y que se equivocó al creer que aquélla era la última revolución social. Nosotros, por el con-

trario, tenemos que decir que ahora es cuando empieza la verdadera revolución social, que no se hizo entonces. (Gran ovación.)

Si se llega a la constitución de un Parlamento y de un Gobierno, la clase obrera se encontrará a la puerta de un movimiento revolucionario en que nos lo vamos a jugar todo. ¡Todo! Pero, si eso ocurre, no será simplemente para garantizar lo que se ha hecho. Porque figurao lo que ocurriría si nos vencen. ¡Ah! Pero si vencemos nosotros, el Poder no irá a otras manos que no sean las del Partido Socialista. (Formidable ovación.)

Se dan vivas a Largo Caballero y a la revolución.) Porque si no, ¿a quién se lo íbamos a dar? ¿Al Sr. Lerroux? (Voces del público: No, no.) ¿A otros políticos republicanos que, por debilidad, nos trajeron a esta situación otra vez? ¡De ninguna manera! (Muy bien.) La clase trabajadora, al realizar ese movimiento revolucionario, será para entregar el Poder a nuestro Partido, que con él en la mano cubrirá la etapa de transición hasta el Socialismo integral, en cuyo régimen encontrarán los trabajadores su emancipación total y absoluta.





# ¡TODO EL PODER PARA LOS SOCIALISTAS!

## Hacia un rápido desenlace

Todos los movimientos revolucionarios, sobre todo los ocurridos en estos últimos tiempos, ofrecen grandes semejanzas. Influyen en ellos elementos parecidos. Obedecen a leyes semejantes. Podrá una revolución desenvolverse con más o menos rapidez; pero lo cierto es que siempre llega a iguales enrucijadas, donde se decide su porvenir. Sucedió en 1848 en Francia y en Alemania; en 1917, en Rusia; en 1918, en Alemania. Actualmente lo podemos ver en España. En todas estas fechas hay algo parecido: revolución democrático-burguesa, en la que intervienen de concierto la pequeña burguesía y el proletariado; desarrollo de esta revolución democrático-burguesa hasta dar de sí todo cuanto de ella puede pedirse. En este periodo, más o menos corto según la intensidad de la conmoción revolucionaria, las dos clases que provocaron el estallido continúan acordes. Por último, la burguesía llega a un punto más allá del cual no puede pasar y el choque con su antiguo aliado: con la clase trabajadora. No en vano es ésta la única clase revolucionaria, pues es la única que no tiene ningún interés que defender en el actual estado de cosas. Este rompimiento es algo fatal e inevitable, y lo único que puede variar de una a otra es el tiempo de duración de la «entente cordiale». En las conmociones francesa y alemana de 1848, al igual que en 1917 en Rusia, este rompimiento fué cuestión de pocos meses. En cambio, el proceso ha durado catorce años en Alemania, desde 1918 a la subida de von Papen al Poder. Según todas las trazas, en España va a resolverse este definitivo choque entre los antes aliados en breve plazo; o sea que han bastado menos de tres años para que la pequeña burguesía española tenga tiempo de hacer su pinito revolucionario y traicione al proletariado.

Esto nos trae de la mano a un tema interesante: la traición a la República de los republicanos históricos. Más concretamente: la traición de Lerroux al pactar con los elementos antirrepublicanos. No soy yo de los que miran esto como un problema de odios y rencores personales. Creo que tiene más trascendencia. Como marxistas, hemos de acostumbrarnos a ver la Historia, y concretamente el momento político español, no como producto de pasiones y de conductas, sino como fruto del desarrollo económico de los pueblos. Lerroux, con su traición, no representa más que la defecación de una gran masa «republicana» de sus compromisos para con el Partido Socialista. No de otro modo pagaron en 1848 a los proletarios franceses sus aliados de la burguesía. Las jornadas de julio en Rusia son también bastante aleccionadoras.

Llegamos, o, mejor, hemos llegado al tercer periodo de las revoluciones. La burguesía de izquierda, que con la monarquía borbónica se creía más revolucionaria que nuestro Partido, comienza a llamarnos ilusos, extremistas; a insultarnos por todos los flancos. Parece que, arrepentida por su contacto con nosotros, quiere reivindicarse ante sí misma redoblando su repugnante gritería. Nos es igual. Aun lo celebramos. Ello indica que adviene el momento por nosotros tan deseado y que, sin disyuntiva de ninguna clase, se plantea la lucha a plazo próximo y de un modo definitivo. Sin apelación, porque viene traída por la misma ley biológica que rige las revoluciones.

Nuestra conducta como jóvenes socialistas no es para señalar ahora. Desde hace bastante tiempo venimos señalando los compañeros que redactamos estas columnas la trayectoria revolucionaria de los acontecimientos



españoles y la actitud más adecuada para hacerles frente. Preparación revolucionaria, primero; después, decisión y frialdad para adivinar el momento preciso de descargar el golpe; por último, inflexibilidad, rigidez. No somos amigos de derramar sangre;

pero exigimos que sea derramada toda aquella que sea necesaria para mantener la revolución. Aún más: preferimos pecar por exceso a perderla por un escrúpulo de última hora.

En la hora presente deben los afiliados a nuestras Juventudes afilar su

sentido revolucionario. Hay que poner en tensión todo nuestro cuerpo en servicio de una causa que, a no dudar, llegará en plazo breve. Confiar en la capacidad y en la decisión revolucionaria del Partido Socialista. Y aguardar, trabajando sobre la mar-

cha, la orden de quien es el llamado a darla. Y si así lo hacemos podremos reinos más de la pírrica victoria de-rechista y de nuestra pretendida derrotada en las elecciones.

José LAIN

« PALOMO: Hombre necio o simple. »

(Definición de la Enciclopedia Espasa.)

## La revisión del anarcosindicalismo

Entre los acontecimientos últimos del mes de noviembre, pleno de actividades políticas y sociales, ha saltado al escaparate de la actualidad la posición del anarcosindicalismo ante los rumbos que adquiere la política española. Pregonando su desprecio para la lucha política, el anarquismo se ve obligado a actuar en torno a ella.

De las excentricidades teóricas de Max Stirne hasta las modernas corrientes del anarcosindicalismo hay una infranqueable barrera, creada por las rectificaciones que el anarquismo se ha visto obligado a realizar en su táctica. Nos interesan, y mucho, las manifestaciones hechas por los cradores del mitin de la C. N. T. el día 26 en el cine Europa. Nos interesan no para insultar a los que las hicieron. Con pena comprobamos la criminal persistencia del comunismo en esta táctica. Gustamos de la discusión noble y leal entre el proletariado. No somos malvados y buscamos la liberación obrera.

¿Qué resta de la tesis pura del anarquismo? Ni Stirner, ni Reclus, ni Proudhon. El hecho social ha impuesto rectificaciones, y ya ningún anarquista suscribirá el viejo concepto de que «la Historia se ha movido durante siglos por abstracciones». La exigente egolatría de Stirner desaparece. No es posible sacrificar la sociedad por el «yo». El anarcosindicalista se ha visto obligado a sacrificar el «yo» por el concepto de «proletariado». Rompe con la tradición e impone al individuo la tiranía de la asamblea y la organización.

Coincidimos en la precisión de la revolución social. Pero no es suficiente expresar la necesidad. Se deben indicar los caminos. Y luego, ¿qué? Tras de la revolución se precisa una norma a seguir. ¿El comunismo libertario? No concuerda el odio a la dictadura del proletariado con las frases de un orador del citado mitin. Si algún elemento se levanta contra la revolución, sería aplastado. Pues ¿no significa eso tanto como mantener una dictadura? El anarquismo se ve obligado a confesar que en caso de triunfo precaria del Poder y la tiranía contra los enemigos de la revolución. Obligad al anarquismo a salir del círculo vicioso de su utopía y se verá obligado a estructurar un Estado que mantenga la revolución en tanto se llegase al anarquismo totalitario.

Se reconoce ya la imposibilidad de los saltos en el espacio expresando que las revoluciones se producen cuando coinciden ciertas circunstancias en los pueblos que hacen factible el triunfo. ¡Qué lejos están estos conceptos de los pomposos y pedantes del viejo Proudhon!

En estos momentos de peligro para el proletariado es preciso arrojar utopías y falsos conceptos. El anarquismo se ve obligado a buscar su esencia rectificando su tesis. Realiza su propia revisión. Es inútil el empeño en huir de la acción política. En la lucha de clases no se puede renunciar a ningún arma. Y menos al arma política. Para desarrollar una labor eficaz frente al fascismo es preciso aleccionar perfectamente a las masas obreras.

Ante la gravedad del momento es necesario buscar el contacto. Revisar conceptos y programas. Discutir. Se han hundido las utopías del anarquismo del siglo XIX. Igual que se hundieron las utopías socialistas de Owen y Smith. Por el contrario, el marxismo se realiza. Se hace historia. Las revoluciones no las hace una persona cuando quiere, sino cuando la Historia las favorece merced a la confluencia de acontecimientos y circunstancias.

Federico MELCHOR

La candidatura socialista obtuvo 370 votos de los 400 que se emitieron en Casas Viejas.

He ahí el mentís más rotundo a la infame campaña que con ocasión de tan tristes sucesos se ha hecho contra el Partido Socialista.